

LIBROS

“EL NIÑO Y LA VIDA”

DE

MARIA ROSA COLAÇO

Llegarse a este libro (1) supone uno de los experimentos más interesantes y sugerentes que se puedan imaginar en el campo de la creación literaria. María Rosa Colaço es una portuguesa que, dedicada intensamente al estudio de los niños y sus facultades creadoras, recoge varias de sus experiencias en esta selección de textos verdaderamente antológica.

En todos estos poemas, prosas, dibujos, existe una espontaneidad creadora, un uso interesantísimo de la fantasía y una visión penetrante y aguda de la realidad que no podemos sustraernos a comentar. El niño se muestra aquí como poderoso catalizador de la vida y como consumado penetrador de su meollo. El libro no pierde esa fuerza y esa frescura, aunque sepamos que María Rosa Colaço ha propuesto los temas y ha aconsejado las formas más idóneas para distribuir el texto. Piénsese que son niños normales, nada de niños prodigio, ni superinteligentes, sino que “no sabían nada de nada”, que “venían de Dios sabe dónde”. Así nos puede asombrar en mayor medida esa escueta sencillez, esa concreción, esa imaginación y poesía, pero a la vez esa crudeza, esa pena y esa rebeldía que se traslucen en estos textos con igual intensidad.

Niños solos, niños tristes, niños que auscultan el mundo y lo definen con prodigioso sincretismo: la muerte “es un hombre amarillo”, el amor “es un pájaro verde”, un ángel “es un hombre que tiene el sol colgado detrás de la cabeza”, las personas vie-

jas “son las que nos pegan”; niños que pueden testimoniar crueles situaciones humanas:

*Hago este poema
para que cuando me encuentren
tengan vergüenza de esta miseria.*

Niños, en fin, que no están al margen de su existencia, que no viven, como muchas veces se pretende pensar, fuera de la lógica del mundo, sino que saben ver, saben interpretar y, a veces, sirven de espejo implacable de muchas miserias y de muchas alegrías que los hombres rechazan u olvidan, abandonan o desprecian y, desde luego, no saben ver.

El libro, que se merece un amplio y detenido comentario —que desbordaría los límites de esta reseña— especializado, puede servir de ejemplo y ayuda para muchos mayores que luchan denodadamente con la expresión literaria y que falsean o desvirtúan la creación literaria a fuerza de desposeerla de sencillez o espontaneidad.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

(1).—María Rosa Colaço. “El niño y la vida”. Versión y prólogo de José Luis Giménez Frontín. Ed. Kairós. Col. 069. Barcelona, 1970, 150 págs.



“EN LAS PALABRAS”

DE

ANA MARIA NAVALES

Ana M.^a Navales, joven e inquieta escritora zaragozana, acaba de publicar un libro de poemas (1) en el que da rienda suelta a sus convicciones (personales convicciones) humanas. “En las palabras” recoge todas y cada una de esas inquietudes: su verdad (“miro sin máscara y sin mentira”), su compromiso (“Asumo el riesgo”), su libertad (“Juego sin prohibiciones, al aire libre”). Es indudable que el planteamiento que se nos propone es abarcador, ambicioso. ¿Oportuno también? Hasta cierto punto. Me explicaré:

Guiados por el título —acierto evidente— suponemos, inicialmente, que Ana M.^a Navales va a solucionar todas las premisas propuestas incidiendo en una cuestión fundamental en la poesía contemporánea: la crítica del lenguaje. La poesía española se ha cerrado en un callejón con difícil salida porque no se ha planteado seriamente esta valoración de la palabra poética. No basta con unos presupuestos evidentemente importantes (y los de Ana María lo son); no basta con un fervoroso, a veces apasionado, deseo de romper inmovilismos enervantes (y Ana María lo hace desde las primeras páginas de su libro), sino que se hace preciso, por encima de todo, tomar partido en lo que a realización poética se refiere. Aquí me parece, radica el error, la fisura que el sólido compromiso de la *poesía social* sufrió, y por el que recibió las más enconadas e incisivas diatribas.

Si abordamos la mentira y el fraude; si queremos quitar la máscara a lo hipócrita y falso, no podemos hacerlo con sus mismas armas; no podemos crear una nueva retórica solemne, ni una nueva escala de valores que tipifique (y *tipifique*, valga la palabra) una serie de conceptos necesarios y fundamentales.

Ana María Navales consigue su objetivo

en ocasiones: es eficaz, su censura y su denuncia funcionan cuando se logra dominar el vehículo expresivo, cuando la lengua juega papel fundamental (“Desconocía el odio” y “Los otros en el paisaje”, por ejemplo); pero en otras, a fuerza de querer desmitificar, roza peligrosamente el tópico y el mito con lo que su *poesía* pierde toda la fuerza verdad, la fuerza original, la fuerza personal que indudablemente ella imprime a su verso. Su definición de la *poesía* (“Algo que no es música”, pág. 40) nos descubre que sabe perfectamente qué terreno pisa. Esperamos, pues, con interés, su ya próximo “Juegos de memoria”. Ana María Navales debe darnos en él la justa medida de su quehacer.

J. R. P.

(1) Ana María Navales “En las palabras”. Ed. Carabela. Col. Nudo al alba. Barcelona, 1970, 64 págs.

